

El protagonismo financiero de las Cajas Rurales

Desde su creación se han dedicado preferentemente a ayudar al campo

El crédito cooperativo está implantado en casi toda la Unión Europea. En Alemania, Holanda y Francia se instrumentaliza a través de Cajas Rurales locales o Bancos Cooperativos independientes que ofrecen servicios comunes a través de una entidad nacional. En España ha sido más tardía la consolidación de un grupo de Cajas Rurales homogéneo, fuerte e independiente.

● EQUIPO CAJA RURAL DE ALMERÍA

El protagonismo de las Cajas Rurales dentro del sistema financiero español, desde la creación de éstas, ha sido muy diverso, tanto en el tiempo como en la extensión del territorio, en función de diferentes parámetros que van desde las limitaciones legales por un lado, hasta la propia capacidad de expansión de cada una de ellas por otro, pasando obviamente por la pujanza en los momentos históricos del sector económico al que por vocación y nacimiento se dedicaron en exclusiva hasta hace una década y de manera preferente en los últimos años, es decir, la agricultura, el mundo rural.

Hay que reconocer que por su propia naturaleza de entidades cooperativas tienen una razón de ser distinta de las restantes entidades financieras y, consecuentemente, les corresponde ejercer una actuación diferenciada. Nacieron para responder a unas necesidades concretas de sus socios ante la situación de desamparo financiero en que se encontraba el sector y en su respuesta está el grado de servicio que han prestado y prestan al conjunto de la economía. Este particular carácter las hace ser, además, perfectas conocedoras de su entorno, al que dedican la máxima atención, facilitando una financiación a medida y apropiada a las exigencias de cada caso.

No se puede olvidar que en el sistema cooperativo el socio participa, es rector,



elector, votante de los acuerdos y cliente al mismo tiempo. Aunque, como es lógico, este especial protagonismo no quiere decir que su carácter sea excluyente para otros sistemas en el mercado financiero, pero resulta evidente que éste quedaría incompleto sin la presencia de unas Cajas Rurales bien organizadas y eficaces.

El crédito cooperativo está implantado en casi toda la Unión Europea, con una significativa importancia sobre todo en Alemania, Holanda y Francia, en los tres casos actuando sobre una base de Cajas Rurales locales o Bancos Cooperativos independientes que se agrupan en una entidad nacional para facilitar servicios comunes. En España, después de un proceso de desarrollo algo más tardío y con no pocas dificultades, se ha consolidado un grupo homogéneo, fuerte e indepen-

diente, que camina hacia adelante en el cumplimiento de sus fines y proyectos.

Por otra parte, en el nuevo escenario de la economía mundial domina la internacionalización y el tamaño de las empresas viene definido por la curva de rendimientos marginales creciente, propio de la economía de escala. Pero eso, al mismo tiempo, lleva a que el cliente sea considerado un mero número al que se ofrece un frío producto estandarizado. Por lo tanto, cada vez son más los pequeños huecos a cubrir y más necesarias las entidades pegadas al terreno, como

las Cajas Rurales, donde el cliente es considerado de un modo más personal y el producto que se ofrece es un servicio personal e individual.

Ofrecer información

Las Cajas Rurales son las primeras entidades a la hora de ofrecer información sobre temas relacionados con el campo, para tramitar y registrar las solicitudes de ayuda de la Política Agraria Comunitaria (PAC), así como de otras de cualquier índole y procedencia, y dedican importantes capítulos a las experiencias de investigación agrícola, agrupadas por fincas y zonas geográficas, en la mayoría de los casos al amparo del denominado Fondo de Educación y Promoción Cooperativa, cuya finalidad principal es el soporte de actividades culturales, formativas y agrícolas.



Las Cajas Rurales cumplen una función social en los pueblos.

En su actividad crediticia saben establecer las líneas adecuadas a cada necesidad, orientar a los peticionarios sobre la viabilidad de sus explotaciones y, en muchos casos, se les presta ayuda en el seguimiento de las mismas.

Pero al margen de esta línea de ayuda adicional, la agricultura continúa estando en España muy por debajo de los restantes países europeos en cuanto a la atención que recibe el sistema financiero, con sólo un 3,89% del total del crédito concedido en 1995, ocupando la séptima posición en la escala de préstamos concedidos, detrás de sectores como la industria, la construcción, el mercado inmobiliario y el transporte, por delante sólo de la hostelería. Una situación que hace más necesario que nunca el papel de las cooperativas de crédito, pero sin limitarse a atender las necesidades financieras de los habitantes de los núcleos rurales sino, también, informándoles y asesorándoles sobre las ayudas existentes y facilitándoles el acceso a las mismas.

Función social de las Cajas Rurales

No hay que olvidar que la población rural tiene una elevada edad media, bajo nivel de estudios y peculiares hábitos de trabajo, todo lo cual hace que aumenten sus dificultades para cumplir los exigentes trámites burocráticos de acceso a los diversos tipos de subvenciones.

Por vinculación histórica, por la gran dispersión de las oficinas en el territorio y el trato directo que se mantiene en las relaciones de clientela, las Cajas Rurales se han convertido en la mayoría de los casos

en una institución más de estos núcleos rurales de población. Ello quiere decir que, además de la actividad económica que desarrollan, los ciudadanos les demandan una función social añadida.

Ahora bien, la banca, el sistema financiero en general, ha desarrollado una gran tecnología gracias a las modernas técnicas de comunicación y ha protagonizado en el curso de los últimos años un denso camino de absorciones y fusiones. Frente a eso, las Cajas Rurales españolas han puesto en común una serie de servicios coordinados desde el vértice de la pirámide por la Asociación Española de Cajas Rurales y disponiendo del Banco Cooperativo Español

como instrumento operativo para obtener las ventajas de la economía de escala y la generalización de la gama de servicios financieros, que se completa con la Compañía Rural Grupo Asegurador y la Entidad Rural Servicios Informáticos.

Este tipo de asociación permite mejorar el nivel de competitividad, manteniendo intacta la vinculación y la dependencia a su hábito territorial, así como la adaptación a las características de sus clientes.

Ello ha permitido también, además de las nuevas leyes al respecto, más permisivas, una dedicación menos exclusiva de las Cajas Rurales a la agricultura, una diversificación de sus actuaciones para atender al resto de los sectores económicos y una apertura al ámbito urbano, aunque, desde luego, sin perder el norte de lo que se podría llamar su vocación natural y la razón primera para la que fueron creadas, el mundo rural, al que ahora, precisamente, revierten los depósitos obtenidos de éstos otros sectores, como en otra época fue al revés.

También en las zonas urbanas, las más densamente pobladas y por lo tanto masificadas en cierta manera, se percibe con especial sensibilidad, sin duda por eso, el trato individual y personal, la atención preferente, rasgos diferenciadores de las Cajas Rurales que las hacen acreedoras de un justo prestigio.

Si a ello se une que el fin de éstas entidades no es el beneficio económico puro y duro de la banca privada, por ejemplo, sino que esos beneficios acaban revirtiendo de una forma u otra en la propia sociedad a través de las diferentes líneas establecidas para ello, no cabe la menor duda de que el papel de las Cajas Rurales va a seguir siendo fundamental, a lo que ayudan las circunstancias que, a pasos agigantados, se van dando en todo el mundo, un mundo necesitado cada día más del espíritu de solidaridad, de la ayuda mutua que las Cajas Rurales propugnan y practican, instrumentos eficaces para atender y satisfacer de modo inmediato las necesidades económico-sociales de las personas.

En definitiva, cada día tienen mayor razón de ser unas entidades como las Cajas Rurales, con un estilo hacia el que convergen, siguiendo las nuevas directivas comunitarias tendentes a recuperar el mundo rural como una necesidad de la actividad económica y empresarial, y para ello nadie mejor preparado que los especialistas y los naturales del sector. ■



Las Cajas Rurales fueron creadas para ayudar al agricultor.